

## Algunas reflexiones en torno al populismo

Dr. Hugo Zemelman

(Síntesis)

**E**l gran problema que subyace en la cuestión del populismo es la relación compleja entre dos procesos: el capitalismo como modo de producción y régimen de políticas económicas, y la democracia. La historia de esta relación alude a la función que la democracia ha cumplido dentro del capitalismo, como la función de ser un mecanismo de legitimación; y nos plantea la cuestión sobre en qué medida es posible resolver las lógicas asociadas al régimen económico dentro de los mecanismos de legitimación democrática.

¿Hasta que punto se logra la aclaración de un régimen económico vía democrática cuando estamos en presencia de una situación de tensión como la de la lógica de legitimación de hacer aceptable lo que ocurre con las políticas económicas?

La aceptación se refiere a cuestiones concretas, como el desempleo, la inestabilidad laboral, la insuficiencia del ingreso, la ausencia de claridad para el futuro, la inequitativa distribución del ingreso, la credibilidad de los medios de comunicación de masas; ¿porqué se aceptan éstas situaciones?

Aceptar es legitimar, y la legitimación cumple con la función de naturalizar fenómenos económico-sociales, es decir, considerarlos inevitables, ineluctables como los procesos físicos o de la materia. Legitimar algo es hacerlo aceptable y hacerlo aceptable a riesgo de quien lo acepte no sea favorecido por esa situación, porque los que se favorecen de tal lógica no

tienen porque increparla, ellos son los legitimados; la cuestión radica en la aceptación de los que no son favorecidos. Esto en términos de Gramsci es la subordinación. La legitimación tiene como resultado social y psicológico la subordinación, que no es más que la aceptación de ser dominado como algo natural, de que no hay alternativa.

El discurso que se ve en muchos países del continente hoy día, dice que todo es un problema de oportunidades, y que si yo estoy mal, es que no he sabido aprovechar mis oportunidades. Esta legitimación se ha procurado durante muchos decenios en el continente, impulsada a través de la democracia, sistema político de participación donde se juegan proyectos de sociedad a través de mecanismos como las elecciones. La democracia es el máximo mecanismo de legitimación que el hombre ha podido inventar.

En los primeras dos décadas del siglo veinte en América Latina, la crisis de los regímenes oligárquicos los reemplazó por los regímenes de participación, que se caracterizaron por la irrupción de los sectores medios que encontraron formas de expresión políticas muy claras. Esta irrupción en parte fue producto de una efervescencia económica-social, pero también respondió a una política de alianza de clases muy amplia, que fue propiciada con mucha inteligencia por los grupos dominantes. La democracia viene de alguna manera a imponerse en el continente después de la crisis de los regímenes oligárquicos y muestra su plena presencia en la llamada estrategia de desarrollo hacia adentro.

La estrategia de desarrollo hacia adelante, se comienza a imponer en el continente a partir de la década de los '30 del siglo xx. Dio lugar con el tiempo a las llamadas políticas desarrollistas, que significaban privilegiar políticas de desarrollo que suponían la incorporación de gruesos sectores de la población que habían sido marginados en los regímenes oligárquicos desde el siglo xix en adelante, que se caracterizaban por los sectores medios y más por los sectores populares que comenzaron a tener expresiones políticas autónomas.

La política desarrollista se caracterizó por dos fenómenos importantes: la enorme presencia del Estado como actor económico y cultural; y la exaltación o fortalecimiento de lo que llamamos sociedad nacional. Por eso el término *desarrollo hacia adentro*, propiciado por el Estado como actor principal. Esto surge a partir de una serie de situaciones, pero la más importante de ellas es que se constata que el sector privado no estaba en condiciones de llevar a cabo estas políticas expansionistas, es decir no estaba dispuesto a sufragar este tipo de políticas que significaban cargas tributarias muy altas.

Ante este hecho en las décadas de los '30 y '40 surge como necesaria la emergencia de un gran actor popular del desarrollo hacia adentro, que perseguía conformar una gran alianza heterogénea de clases sociales que pudieran de alguna manera ser sostenedores de un proyecto de desarrollo nacional. Este hecho histórico tiene su explicación en que la coyuntura del desarrollo hacia adentro aparece como una manera de resolver las

crisis y las tensiones que se daban entre los mecanismos de la reproducción económica del capital, que supone ganar el mercado y desplazar a alguien más; y entre los mecanismos de legitimación, que por otra parte, consistían en lo contrario: grandes cohesiones, grandes sentimientos de unidad nacional en torno a un proyecto.

Todo esto surge porque el siglo xx se caracteriza por una coyuntura histórica enorme, que explica esta política y que de una manera u otra va a dar lugar a la gran expresión del *populismo*: el movimiento comunista internacional surgido de la revolución rusa de 1917. Este movimiento político emerge con tal fuerza que no quedó reducido a un solo país, sino que se propaló por todo el mundo. Todo el siglo xx está dado por esta coyuntura. Emerge entonces, un actor social que tiene presencia en casi todos los países del mundo y que dio lugar a una serie de transformaciones, una de ellas muy importante: aparece siendo el portavoz de un proyecto anticapitalista. No era simplemente un actor más que se sumaba a una posible alianza, sino que era un sujeto social emergente, que basado en sectores populares y medios, buscaba un proyecto de desarrollo anticapitalista. Frente a este hecho el capitalismo reaccionó, reaccionaron sus teóricos, sus ideólogos, su clase gobernante y su clase política. Se dio entonces un modelo de regulación de la contradicción del sistema político y la economía, esa solución se llamó capitalismo de bienestar o capitalismo keynesiano. Consiste en imponer a la lógica de la reproducción del capital ciertas reglas, ciertas regulaciones. Se comienza a intervenir en el mercado de capitales, en el mercado de bienes y de

servicios, se comienza a regular la relación de la sociedad nacional en la inversión extranjera y se comienza, vía un gran actor que era el Estado, a proponer una serie de políticas de incorporación que permitieron crear una gran alianza interna. Esas políticas estaban claramente dirigidas a clases o sectores no favorecidos; se impusieron políticas económicas, comenzó la preocupación de la distribución del ingreso, surgió la preocupación por el salario mínimo, por la seguridad social, por la educación pública, etc. Preocupación por una serie de demandas que eran presentes de manera latente y que no estaban siendo resueltas. Se necesitaba una política de satisfacción de demandas plurisectoriales orientadas a distintos tipos de sectores, dando lugar a una serie de medidas en el ámbito político: reformas electorales, voto a la mujer, la creación de partidos, la organización de sindicatos, la creación de prensa y radio, etc.

Ese capitalismo keynesiano, que tuvo su primera expresión en el *New Deal* de Roosevelt en los años '30 y cuya última expresión en el ámbito internacional fue la alianza para el progreso de Kennedy, se expresó en América Latina con mucha fuerza y el principal actor de esto fue el Estado, propiciando las reformas que implicaban crear una sociedad que no tuviera conflictos en lo posible, porque los conflictos asumían un riesgo muy alto y que no era simplemente que se transformaran en conflictos económicos, financieros o laborales; sino que se trascendiera esa frontera y se transformaran en conflictos políticos, con el riesgo de que había un actor no sólo nacional sino internacional

que podía transformar esta conflictividad, generada por el capitalismo, en una fuerza social anticapital muy grande. Esto estuvo presente en todo el mundo, porque la receta no sólo se aplico a América Latina. Se aplicó a Europa fuertemente, y de alguna manera definió los llamados gobiernos socialdemócratas. Esta situación duró casi todo el siglo xx. Durante casi todo el siglo xx vivimos el rostro bondadoso del capitalismo, porque era el rostro de un capitalismo regulado; el mercado estaba regulado, los precios estaban regulados, los salarios estaban regulados, todo en términos de lo que los demócratas cristianos llamarían un interés común, pero que era en el fondo y forma la cautela de no crear conflicto. Transcurre esto hasta que desaparece el peligro, y el peligro se desploma con el colapso de la Unión Soviética a fines de los '80, comienzos de los '90; que significó en el ámbito problemático el fin de la amenaza, la desaparición del polo alternativo, la ausencia de fuerzas sociales para empujar el modelo anticapitalista. Entonces, ¿para qué seguir regulando el capitalismo?

Y se da fuerza a tendencias, a lógicas contenidas en el capitalismo desde siempre, que es lo que hoy día llamamos globalización. Estas lógicas que están presentes en la globalización, antes llamadas trasnacionalización del capital, significaban simplemente que el capital en su propia lógica de reproducción no podía estar controlado por este tipo de políticas que imponía el modelo keynesiano. Comenzó a emerger entonces un fenómeno que dio lugar a la división internacional del trabajo, que era propio de los ciclos de reproducción del capital, buscaba reproducirse en lugares geográficos diferentes

donde no estuviera limitado por ningún tipo de interés laboral, ecológico, o de cualquier tipo que inhibiera su propia capacidad de reproducción. Este es un punto importante de entender, porque aquí no estamos en presencia de un fenómeno moral, este no es un problema ético, esto es una lógica económica e involucra una lógica muy certera sobre el modelo en que se basa ésta, es muy clara y no hay escapatoria de ella; hay que entenderla en toda su drasticidad. La reproducción del capital en verdad es exponencial, esto en términos económicos es lo que los economistas llaman el valor agregado, es decir, para que una industria o cualquier unidad productiva pueda ganar el mercado a otra y por lo tanto poder reproducir su capital, necesita desplazarlo. El desplazamiento exige una competencia a muerte por el mercado. Esa competencia se muestra de muchas maneras, una muy importante es el valor agregado, entendido como la capacidad de innovación tecnológica que una unidad productiva es capaz de incorporar a sus procesos de producción. Esta innovación tecnológica tiene que ser financiada por alguien. ¿Quién la financia? La financia el propio capital, pero para que el capital pueda financiar su propia capacidad de competir necesita ganar, pero ganar en términos de utilidad implicaría subir el precio de la unidad producida, por lo tanto podría llegar a ser tal el precio para poder financiar ese valor agregado, que haría que fuera prácticamente imposible de realizarse y por lo tanto no podría llevarse a cabo esta reproducción. ¿Cuál es la solución? Es la masificación. La masificación de la producción permite abaratar los costos por unidad de producto, pero implica mercados gigantescos, porque

solamente multiplicando por mucha gente, se puede bajar el precio promedio. Si nos que damos reducidos a mercado de 15 o 16 millones como en Centroamérica es absolutamente inviable, si nos quedamos en mercados de 100 millones como México también es inviable. Necesitamos mercados muchísimo mayores, de 300, 500, 800 millones de personas y entonces comienza la expansión a expresarse en los llamados pactos de integración regional, que están en Europa, Asia, África y desde luego América Latina, pero que expresan esta lógica de reproducción del capital, que es una lucha por el mercado y ahí que todos los días se puede observar algo que parece elemental y que es síntoma de esto: las llamadas fusiones de empresas, que no es simplemente expresión de buenos o malos gestores, sino que hay un lógica que va en el sentido de una masificación de los mercados, y esa masificación de los mercados que exige esta lógica económica, está creando problemas políticos, porque lleva o supone llevar en algún momento de la historia más pronto que lejano, a una disolución, una degradación o una transformación de las llamadas sociedades nacionales, y por lo tanto los proyectos de sociedades nacionales dejan de tener pertinencia. Y cada vez nos estamos moviendo en función de escalas mundiales o regionales. Esta es una lógica económica que está absolutamente asociada a la lógica del capitalismo, es decir el capitalismo necesita de esa lógica. ¿Hay posibilidades de otras opciones? Eso parte del debate actual. ¿Se puede volver a una suerte de regulación? Ese es parte del dilema.

Esta situación estructural en el continente se está expresando en una serie de fenómenos, algunos que tiene que ver con el

populismo. Primero sería bueno tener claro el papel de la democracia en el contexto del capitalismo, aquí entramos a definir lo que es la democracia.

La democracia teóricamente hablado, si nos atenemos a la tradición del pensamiento político democrático cuyas primeras expresiones están en el pensamiento liberal probablemente, y que después fueron retomados por cierto pensamiento social demócrata; es un espacio público de confrontación de sectores, que es lo que marca la diferencia entre el sistema político democrático y una monarquía o un régimen militarista, donde no existen estos espacios y actores con proyectos diferentes de sociedad; que al decir de los politólogos se tiene que traducir en la llamada alternancia en el ejercicio del poder. Cabría preguntarse, ¿esa democracia ha existido en el continente? Teóricamente eso es la democracia. La democracia mirada desde esta perspectiva tendría que ser un sistema político que coadyuve a la conformación de grandes mayorías, de bloques de fuerzas sociales capaces de enfrentarse entre sí con sus respectivos proyectos y de imponerse unos a otros y que el derrotado respete el triunfo del que en un momento determinado obtuvo su hegemonía. La democracia supone el juego de fuerzas políticas, la discusión supone la confrontación de diferentes visiones de sociedad.

Por ejemplo Chile, Chile entre el año 40 y 73 fue un espacio público de discrepancia de actores políticos con proyectos diferentes, desde los proyectos mesocráticos, que se caracterizan por el desarrollo de ese país en la década de los

'40, que fue la irrupción de los sectores medios como resultado de la crisis de los régimen oligárquico anterior, hasta movimientos de tipo nacionalista como el del presidente Ibáñez en la década de los '50 para pasar a un proyecto liberal empresarial con Jorge Alessandri Rodríguez en el año '58, para ser reemplazado por un proyecto de capitalismo popular de inspiración cristiana con Eduardo Frei Montalva en el año '64, para ser reemplazado en el año '70 por el proyecto socialista con Salvador Allende a la cabeza. Es microhistoria, en el lapso de 20 años se dio un espacio de confrontación de proyectos con actores políticos con liderazgos distintos, con discurso distinto, donde se dio una cierta alternativa en el ejercicio del poder, todo bajo la aureola de la democracia. ¿Eso se da ahora?, ¿hay juego de proyectos? Vuelvo al ejemplo de Chile; en Chile ha habido elecciones, eso nadie lo discute, desde que cayó Pinochet ha habido cuatro presidentes y ahora hay una señora que dice que es de inspiración socialista, pero preguntándose no desde el punto de vista de calificación de su gestión sino en términos objetivos, ¿ha dado lugar a esta alternancia de proyecto de sociedad? No hay alternancia. Es una situación que está viviendo México hoy, la que vivió a partir del 2 de julio en adelante, y eso es lo importante en la coyuntura mexicana de los últimos tres o cuatro meses, que es muy importante para el resto del continente, no solamente para los mexicanos, porque estaba en embrión una posibilidad alternativa, ya no de persona, ya no sólo de caras, no sólo de timbres partidistas, eso no es lo más importante; sino de proyectos de sociedad, de reorientación del modelo, y por lo tanto de una manera diferente

de entender las relaciones de la economía y la democracia . En Suramérica, incluyendo el Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, para mencionar esto cuatro países nada más, ha habido elecciones, hay presidentes, no gobiernan lo militares, pero no hay alternancia. No hay alternancia, no en términos de personas, de personas hay alternancia, pero no hay alternancia de proyectos. Por lo tanto, de ahí podemos inferir que el espacio público que caracterizó a la democracia, no existe. Ahora, el principal indicador de esto es lo que estamos viviendo con los medios de comunicación; es decir si no hay realmente democracia en los medios de comunicación, y están en una o dos manos, que es lo que ocurre en el continente, no podemos decir que haya juego de ideas, porque están controladas. En los países suramericanos no hay juego de ideas, ahí nadie discute nada, se ha llegado al consenso, como si fuera el consenso la expresión del último acto de la historia. Eso se expresa en la educación, en el periodismo, y se expresa en la docencia; en la clase universitaria y ni hablar de la clase primaria, y todos son absolutamente mandarines de menor rango de lo mismo, donde se reproducen las mismas ideas, todo está resuelto y lo único que queda es administrar lo mismo de mejor manera; y por lo tanto la disputa de la alternancia y de la gobernabilidad no pasa por la alternancia de proyectos, sino por la alternancia de los administradores del mismo proyecto; y tenemos que en este momento en Chile quienes administran en el proyecto neoliberal son los socialistas. La historia admite todas las paradojas y por eso las confusiones conceptuales.

Aquí entonces llegamos a un escenario importante: ¿la democracia está permitiendo o no conformar bloques de poder mayoritarios? Yo diría que no; versus otra opción, que hay que analizar con calma. ¿Puede la democracia, en el afán del capitalismo de encontrar a través de ella su legitimación en la acepción planteada, puede como tal dar golpes de Estado? ¿Se pueden dar golpes de Estado por mecanismos puramente civiles y por lo tanto que no rompan la legitimidad? Esto requiere un análisis riguroso, habría que comenzar a analizar como se ejerce el poder en el continente, ¿qué normas rigen?

Un ejemplo de la tendencia en muchos países, es el gobernar por los llamados decretos presidenciales, la tendencia a relegar la deliberación del parlamento a cosas secundarias a través de leyes normativas, que son leyes generales que no regulan nada sino que permiten todo a nivel de decreto presidencial. Por lo tanto está surgiendo una figura importante a analizar sin estereotipos ideológicos: la figura del presidente autoritario, con todo el poder, pero que no podemos calificarlo de autoritario porque se somete a elecciones, es decir termina su mandato y luego deja el poder, no hay problema. El punto es lo que significa ese personaje en términos de la serie de figuras que le suceden con el mismo rasgo, con el mismo atributo, la secuencia de presidentes personalistas que concentran todo el poder, que consultan poco el parlamento, cada vez menos. Es la tendencia y se está dando cada vez más en el continente donde el parlamento tiene una importancia cada vez menor; eso sin entrar a analizar algo que es absolutamente central, que son las leyes electorales, porque las leyes electorales, en este momento están

legitimando a las minorías. Electoralmente, es decir por mecanismos civiles y no por golpes de militares se legitiman las minorías. Los mecanismos están muy bien estudiados y están ahí, es cuestión de verlos, los sistemas electorales se pueden diseñar para eso; los sistemas uninominales, por ejemplo, permiten que siempre este representada la minoría aunque sea un dos por ciento de la votación. Cuando ese dos por ciento, a su vez está vinculado a los poderes fácticos, que es el otro problema que tenemos adelante, que son los llamados poderes no institucionalizados, como el poder económico; entonces el cuadro está muy claro, este dos por ciento, que siempre es respetado para tener diputados, senadores, incluso hasta ministros, por estos subterfugios electorales, son el aliado evidente de los poderes fácticos, que son los grandes intereses no sólo nacionales, sino cada vez más trasnacionales, que se adueñan de la agricultura, de la industria, de los bancos, del comercio exterior, etc. Es decir, los datos, son muy generalizados y desde luego se pueden encontrar muchos ejemplos en México. Estamos en un cuadro de esa naturaleza. En ese contexto cabría preguntarse, ¿qué significa populismo? Aquí quisiera plantear dos grandes problemas. Para ilustrarlos en cinco casos concretos de América Latina, yo diría que se dan las siguientes situaciones:

- Países donde se produjo una crisis, una ruptura de los espacios institucionales. Es decir, donde el juego de las alternativas de puros administradores de lo mismo, entró en término donde no se pudo reproducir más: Venezuela y Bolivia.

- Países donde no ha habido crisis de los espacios institucionales, donde los clásicos mecanismos de legitimación vía elecciones, gobiernos civiles, etc., se interrumpieron con los regímenes militares pero se recompusieron; caso de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil.

Chile, Argentina y Brasil ilustran una reestructuración, una recuperación de los espacios institucionales, donde la clase política tuvo la inteligencia, la agilidad o la coyuntura histórica de poder recomponerse, cosa que no pudo hacer la clase política venezolana. La clase política venezolana de la *COPEI* y de la *AD* son los únicos responsables de la existencia del fenómeno de Chávez. No hay más, ahí no tiene presencia el señor Kissinger, ni el pentágono, ni los maoístas, ni los trotskistas, ni los comunistas, ni nada, ni siquiera Simón Bolívar; sino la clase política venezolana. Lo mismo en caso de Bolivia, aunque son dos situaciones diferentes. En el caso de Chile, Argentina y Brasil, se dio una cosa diferente, se dio una recuperación de la clase política, a través de un fenómeno que se está dando a conocer como la concentración de fuerzas heterogéneas que van desde los sectores populares a la oligarquía, conformando una franja transversal, la clase política en esos países es transversal; ya no está representando a sectores sociales, ya no está representado a opciones ideológicas, está representando lo mismo, está presentando mayor o menor eficiencia en la administración del proyecto de la economía abierta a la inversión extranjera. Y

ahí tienen a Lulla, y ahí tienen a Kirchner, y ahí tienen a la señora Bachellet.

Entonces el cuadro se presenta en esas dos situaciones. ¿Qué significan esas dos situaciones? En esas dos situaciones, aún cuando la señora Bachellet, o Kirchner, o Lulla impulsen los proyectos de Morales o los proyectos de Chávez, jamás van a ser motejados de populistas porque están encuadrados en una institucionalidad, esa institucionalidad aquí es el punto fundamental, es un espacio de presencia de los poderes fácticos. Poder fáctico es una categoría en este momento en el ámbito social. No son situaciones de emergencia, son situaciones bastante consolidadas, que hacen parte estos poderes fácticos de lo que podríamos definir como la globalización de la economía, donde la globalización de la economía, la creciente presencia de ese llamado capitalismo mundial de las economías nacionales ha ido desplazando los centros de decisión fuera de los países. Y en este momento los países no tienen jurisdicción en muchos ámbitos sobre lo que ocurre dentro de su economía y tienen que negociar fuera del país. Donde por ejemplo, la inversión extranjera al llegar al país, una de las primeras cosas que negocia, es donde se van a ventilar los desacuerdos, cualquiera con sentido común diría que dentro del país, pero no, no son los tribunales del país, son en tribunales de los países donde la legislación es más proclive a favorecer los intereses de esos poderes fácticos. Entonces los problemas con las mineras chilenas a lo mejor se resuelven en Liechtenstein y no en Chile. Detrás de eso está el Fondo Monetario Internacional y

el Banco Mundial; es decir, la globalización de la jurisdicción de la controversia que hay entre una economía nacional y esos poderes fácticos que son internacionales. Todo eso al hacerle perder jurisdicción a los gobiernos, al hacerle perder competencia, al hacerle perder capacidad de incidir, obviamente está debilitando al Estado. Eso es una situación que se percibe muy claramente en Brasil, Argentina y Chile. Entonces, ¿Para qué calificarlos de populistas si están dentro de las reglas del juego? Distinto es el caso de Venezuela y Bolivia, porque al entrar en crisis el espacio institucional, en el caso de Venezuela, se dio el golpe del '92 de Chávez, y después en sus elecciones del '98 y en el caso de Bolivia con Morales; que en el fondo y en la forma están representando un sujeto social emergente. Morales como el mismo lo dice, no se define simplemente a sí mismo como presidente de Bolivia, además de sostener que es obviamente el presidente de Bolivia. Se afirma y se define así mismo como líder de un movimiento social. No es absorbido por un espacio institucional, porque ese espacio institucional entró en crisis precisamente con su propia elección. Sino que está adentro y está afuera, está dentro de las instituciones del Estado como presidente, pero está también fuera de ellas y de las leyes y el juego institucional de relaciones de fuerza cuando se sostiene a sí mismo como líder de un movimiento social, como el caso de los cocaleros; eso no es una frase, es una cuestión seria, porque significa que el presidente no es sólo presidente, sino que también es un hombre que lidera una fuerza social. La fuerza del presidente no está solamente

en las atribuciones que la constitución le otorga, sino en su relación con una fuerza social, lo mismo que el caso de Chávez, la diferencia es que Chávez se está basando en las fuerzas armadas; que inicialmente rompieron como partido político para agravar las cosas, que se explica por la crisis de la clase política venezolana, corrupta, ineficiente, que no usó nunca el petróleo para hacer las políticas de Chávez, porque ellos pudieron haber hecho las políticas de Chávez, tenían el recurso ya, el recurso lo tenían desde siempre, pero no se hizo. ¿Porque? Por una serie de razones que no podemos analizar; por su poca identidad con el país, por su poco compromiso y por su poca sensibilidad de observar que se estaban acumulando tensiones. Chávez está en este momento apoyado en un sujeto social emergente que ya no son las fuerzas armadas. Un sujeto social que son la enorme cantidad de venezolanos, son enormes cantidades, seguramente millones de individuos que están siendo beneficiados por políticas muy concretas: políticas de salud, de vivienda, de transporte, ecológicas, culturales, etc., eso evidentemente financiado por el petróleo, pero en beneficio de ciertos sectores sociales. La pregunta que nosotros tendríamos que hacernos es, ¿Cuál es la consistencia de ese sujeto social emergente en el contexto del chavismo?, que es muy diferente a la pregunta sobre consistencia le aplicábamos nosotros al movimiento social de apoyo a Evo Morales. Porque Morales si tiene un movimiento social organizado con identidad, con propuestas ideológicas muy acentuadas, e incluso tan acentuadas que entre ellos mismos hay conflicto; como el

ejemplo de Morales con Felipe Quispe, que representa una parte del movimiento indígena pero que no se agota en el movimiento de los coccaleros, pero es una base social real, que se expresó de una manera que hizo explosión en la llamada batalla del Alto, que es un suburbio de la paz muy importante con más de un millón de personas. Ahí hay una consistencia, en la relación por ejemplo de este proyecto con la intelectualidad boliviana, es muy diferente a la relación de Chávez con la intelectualidad venezolana. Morales tiene incorporado un sector significativo de los intelectuales, comenzando por el vicepresidente, siguiendo con algunos subministros, eso no se da en el caso de Venezuela. Hay diferencias, es decir la pregunta sobre la consistencia del sujeto social emergente en el chavismo como resulta de esta crisis de los espacios institucionales, es una pregunta abierta, o más llena de incertidumbres, porque no se sabe hacia a donde va.

Ahora, en relación al concepto de populismo aquí podríamos decir que Chávez es populista en dos acepciones posibles: Porque favorece con los recursos del petróleo a sectores excluidos, pero que además tienen el riesgo; y ahí viene el problema interesante a discutir, que no es solamente una serie de necesidades pendientes en orden de salud, educación, etc., sino que podría; y ahí viene la segunda acepción de la palabra populismo, dar lugar aun proyecto no capitalista; entonces hay que descalificarlo y se le tilda de populista, que tiene ahora en el caso de Chávez un elemento adicional, donde la calificación descalificadota de Chávez como

populista en tanto puede representar el peligro de un proyecto anticapitalista, se agrega el hecho de que es un gobierno o es un dirigente de desviaciones caudillistas. Ese es un elemento que ha pesado mucho en México; por ejemplo, si a un grupo de hombres de clase media les pregunta: – ¿Cómo va la cosa de López Obrador?, – Menos mal que va mal, si no tendríamos otro Chávez. ¿Qué hay detrás de eso? Detrás de esto pueden hablar dos lógicas, que no son las mismas pero que a veces se confunden; una es una lógica anticapitalista, la otra lógica es de un caudillismo militar. Porque de verdad Venezuela está en esa encrucijada en este momento. Chávez no tiene una estructura, yo no digo que no la vaya a tener, pero en este momento no tiene una estructura organizativa de carácter político que permita; por ejemplo, lo que algunos intelectuales llaman el chavismo sin Chávez, que es una transformación cualitativa del movimiento de Chávez. Chávez como primer momento del movimiento de transformación de Venezuela en proyecto a lo mejor anticapitalista, o con ciertos matices cuando menos anticapitalistas, que son muy molestos en el contexto de la globalización por su puesto, podría ser o bien transformarse en un caudillismo al ser Chávez un caudillo apoyado más en una fuerza política menor, o solamente en el ejército, podría este proyecto anticapitalista no tener la consistencia que se requiere. Esta es la problemática de la Venezuela de hoy. Se moteja a Chávez como anticapitalista en dos acepciones: primero porque está impulsando políticas de bienestar, a través de políticas de regulación del mercado, a través de políticas de

nacionalización de bienes que debieron haber estado en manos privadas; de populista para descalificarlo. Segundo, porque tiene una tendencia a un caudillismo militar que en el caso de Bolivia es diferente, es muy difícil calificar de populista en esta segunda acepción a Morales. Es decir a Morales se le puede de calificar de populista en tanto que está haciendo un a política de distribución del ingreso; de ahí la reacción de la burguesía boliviana, que como no pueden oponerse en términos electorales, se están oponiendo a través de la llamada segmentación geográfica, entonces está tratando de dividir a Bolivia en varios países. Pero aquí el punto fundamental es, ¿qué significa en este contexto el populismo?

¿Qué es el populismo? Populismo significa políticas económicas distributivas de ingreso, políticas que implican una interacción del Estado como sujeto regulador del mercado, porque el mercado no funciona para las grandes mayorías, tiene su propia lógica, no le pidamos lo que no puede dar, implica una política de defensa de lo nacional, que no implica simplemente la defensa del patrimonio económico, sino también del patrimonio cultural, de la memoria, etc., de los mecanismos que le dan identidad a una nación; es decir, eso es también populismo en el discurso de Davos, en el discurso de Bush. Evidentemente es una descalificación de una posible fuerza emergente que venga a imponer nuevas reglas del juego no sólo en el ámbito económico, sino también en el político y cultural; a la llamada globalización, entendida ésta como expansión sin regulación del capitalismo, que supone una

concentración del capital cada vez más clara. Esto es algo muy interesante porque con frecuencia se escucha, cuando se habla de la problemática actual de América Latina, que las tesis de Marx sobre el capital estaban absolutamente desbaratadas. Yo creo que si hay una situación histórica que más allá de los ideologismos, que comprueba dos ideas fundamentales de Marx, es precisamente la globalización. Que es la tesis de la concentración y de la centralización del capital. Todos los días están fusionándose bancos, todos los días se fusionan unidades productivas, o de bienes o de servicios todos los días, porque es expresión de la lucha por el mercado, y esto escapa a la buena o mala voluntad; en este contexto entonces es donde convendría que la discusión sobre el populismo también en otra perspectiva: ¿cuáles son los actores, cuáles son los sujetos sociales hoy, capaces en el continente de un proyecto alternativo a la globalización? Embriones estos sujetos serían la experiencia de Venezuela y Bolivia. Demostraciones de cómo se pueden frustrar estos embriones de sujeto, es el caso de Chile y de Argentina. Una situación intermedia es lo que puede ocurrir en Brasil, por la magnitud de su población y porque tiene una serie de movimientos que no están concentrados por los espacios institucionales, como el movimiento de los *sin tierra*, o como el movimiento indígena; habría que detallar eso con más profundidad, podríamos decir que ahí el carácter no está tan claro como el caso de Chile o de Argentina en una perspectiva, la perspectiva de cómo se pueden frustrar, castrar, mutilar sujetos con capacidad de proyectos de

alternativa; versus donde se está dando la posibilidad de potenciar a estos sujetos como el caso de Venezuela y Bolivia, creo que en el caso de Brasil era una situación más compleja y más difícil de prevenir o de predecir, pero en este punto se plantea el tema de los actores. Porque cuando nosotros hablamos de políticas de desarrollo, llamadas así mismas por el discurso hegemónico como populismo, estamos aludiendo al gran tema de si es o no posible desarrollar una sociedad en el continente que respete los valores tradicionales, la memoria que da identidad pero en una lógica económica diferente, ese el punto que estamos discutiendo. No es un problema de discursos, en el ámbito que estamos discutiendo las ideas son fuerzas o no son nada, ese el problema. Si el intelectual escribe treinta millones de libros por día, acumula miles de páginas y esas no se transforman en fuerza, quedan como epitafios de lo que pudo ser y no fue. Ahí no hay responsabilidad muy fuerte de la intelectualidad, ¿hay algo aquí en la intelectualidad del continente? Por lo tanto los alumnos son responsables o corresponsables de ello y no solamente los profesores. Hay algo que está pasando en la intelectualidad del continente, (partiendo de que nunca se puede quedar callada), pero cuando habla dice cosas que no son pertinentes, hay un cierto estupor, una cierta incapacidad de ver la complejidad de la realidad emergente, y como no se pueden quedar callados inventan tesis. Es preferible el silencio y plantearse las preguntas, ¿qué preguntas se harían a partir de lo dicho?, ¿qué preguntas se formularía uno a partir de la coyuntura

actual de México? Más allá de las simpatías o las antipatías ideológicas, ¿Cuáles son las preguntas que un actor social emergente debería hacerse? ¿Qué preguntas debería contestarse en el contexto del México de hoy?, que no necesariamente son las mismas preguntas que podría plantearse un actor emergente en el Brasil o en cualquiera de los países de América Latina. ¿Tienen respuesta a las preguntas? Si saben cuales son las preguntas aunque no sepan las respuestas ya tienen un paso adelante. Si tienen respuestas pero no tienen las preguntas, entonces estamos en el autoengaño. Por eso en este momento es fundamental aunar y conjugar los análisis al rigor teórico en el uso de la información, en el uso de la bibliografía, en la postura en contra del discurso eurocéntrico. ¿Cuáles son las que hoy debemos plantearnos si queremos una sociedad más equitativa, más participativa, una sociedad que respete un cierto sentimiento de identidad nacional?, pero sin tampoco desconocer que estamos inmersos en una lógica económica que nos inserta en un mercado global, que lo único que le interesa es tener consumidores y no ciudadanos. Es decir esas preguntas importantes que no sólo le incumben a la educación, le incumben a todo el pensamiento social. Aquí hay cuestiones que creo están pendientes y que llevan a recuperar la problemática del populismo en una perspectiva histórica que podría sintetizarse de la siguiente manera: el populismo en América Latina ha sido asociado a ineficacia, ha sido asociado a fracasos. Aquí hay un uso ideológico de los conceptos, eso nos plantea la necesidad de ser muy claros respecto a la estructura del discurso hegemónico que estamos

viviendo. ¿Lo reconocen ustedes?, ¿cómo lo reconocen?, ¿cómo reconocen ustedes el discurso que los convence a ustedes de minar cosas?, ¿qué les lleva a pensar que las cosas inevitablemente son como deben ser y a asumir legítimamente esa frase de sabiduría popular mexicana que dice *no hay de otra, ni modo?*, y nos quedamos allí callados. Hay algo que ocurre constantemente en la mente de ustedes pero que no es producto de ustedes, que ustedes la reciben constantemente en medio de lo que leen, de lo que conversan de los medios de comunicación, de la prensa: eso es el discurso hegemónico. ¿Cómo lo están descifrando?, ¿o no lo descifran?, ¿o no creen que es importante descifrarlo? Para hacerse las preguntas sobre cual es el futuro diferente si no se está satisfecho con lo que acontece en este momento en México, hay que desmontar ese discurso hegemónico y para poder desmontarlo hay que saber hacer las preguntas. Esas preguntas nos van a permitir ver las cosas diferentes y eso es parte de apropiarnos de ciertas adjetivaciones que tienen una clara connotación ideológica, es decir como todo lo que es populismo es ineficaz, es corrupción, es despilfarro de recursos, es estatismo, autoritarismo; porque detrás de eso lo que hay es la simple descalificación de la posibilidad de construir estrategias de desarrollo económico, político y cultural que no sean las que impone en este momento el capitalismo globalizado.